

Emocionante y realista. Te felicito

Nota: A

El pecado de nacer

Han transcurrido algunos años desde que mi nacimiento llenara de bendiciones el hogar de mis padres; durante meses, mi abnegada madre con gran ilusión se dedicó a tejer de azul, le prometió a mi padre que su primogénito sería un gran varón. Después de una larga espera, por fin, como un regalo divino llegó el hijo tan anhelado por mi padre; desde ese momento me convertí en el sol que iluminaba sus vidas, la estrella brillante que llenaba de sonrisas infantiles el hogar. Yo, era el orgullo de mi padre, su heredero, su razón de ser; mi cuarto pintado de azul estaba lleno de juguetes: carritos, soldaditos, patrullas y hasta un carro de bomberos. Meses después fui bautizado con el nombre de Romeo, la iglesia adornada de azul resplandecía en todo lo alto en aquel inolvidable domingo; hasta el cielo se puso más azul que de costumbre, no hubo una sola nube gris que empañara la felicidad de mis padres por su hijo varón. Así, pasaron los días llenos de amor y felicidad; una por una se fueron desprendiendo las hojas del calendario, hasta que un día sentí una inexplicable y extraña sensación desde lo más profundo de mi ser. Mi mundo parecía cambiar de color, mi cielo azul se fue tornando rosa, un color rosa intenso que fue creciendo más y más; por primera vez sentí miedo, estaba totalmente confundido y aturdido sin poder entender la metamorfosis que estaba experimentando. Fue en ese momento que comprendí que yo no quería ser Romeo, en el fondo del corazón yo deseaba fervientemente ser Julieta, quería ser como ella, disfrutar el amor libremente como ella, sin prejuicios ni rechazos, sin odios ni rencores. Me armé de valor y le confesé a mis padres mis sentimientos y como era de esperarse, mi padre casi sufre un infarto fulminante al conocer la noticia, llenó de ira y de coraje me golpeó hasta dejarme inconsciente. Por temor al qué dirán, al rechazo de mis padres y de la sociedad, decidí refugiarme en la obscuridad y a llorar en silencio mi dolor y mi tristeza. Yo no pedía compasión ni piedad, solamente le pedía a mis padres y amigos un poquito de comprensión, una poco de amor. El odio, el rechazo, la violencia, la discriminación, los prejuicios, y la fobia hacia mi persona continuaron; todos me miraban con gran desprecio. Finalmente, un día tomé la trágica decisión de poner fin a esta situación y una noche helada y oscura como mi suerte, mi estrella dejó de brillar, me quedé profundamente dormido y esta vez, para siempre. Ya no hubo más reclamos, ya no hubo más reproches. Todo había terminado, de mí, solo quedó en una pared de mi cuarto una frase escrita con un lápiz labial rosa que decía, “A pesar de todo papá, los amo”.

Por favor hermanos, ya no permitamos que más personas como Romeo sufran en silencio por nuestra incompreensión, dejemos a un lado nuestros prejuicios y absurda ignorancia y aceptemos a estas personas como parte de nuestra sociedad, no permitamos que se repita la historia de Romeo. ¿Es mucho pedir?

